

The Library of Congress'

EARLY STATE RECORDS PROJECT

converted from the original microfilm held by the
Vincent C. Immel Law Library, Saint Louis University

through the generous support of a grant from the

Council on Library and Information Resources

LA VERDAD.

PERIODICO DEL NUEVO-MEXICO.

Se publica los Jueves de cada Semana

JUEVES 20 DE FEBRERO DE 1845.

El ciudadano José Joaquín de Herrera, presidente constitucional del consejo de gobierno, encargado del poder ejecutivo de la República, y general de división, á la gran nación mexicana.

Compatriotas: Os habreis llenado de pavor al saber que el anterior gobierno constitucional, faltando á la insigne confianza que en él se habia depositado, decretó la muerte de las leyes, y que el capricho de un hombre fue sostenido en adelante por la soberanía nacional. Parece que las instituciones sociales habian desaparecido en un momento á pesar del voto unánime de toda clase de personas, y de que la experiencia política ha llenado de luz delante de todos, las verdades más útiles, desconocidas antes en muchas ocasiones. Sin embargo, aunque la sociedad sufre mucho por amor á la paz, es invencible cuando la sabiduría y la dignidad la determinan á hacerse obedecer. Ayer se ha verificado en esta capital el mas hermoso acontecimiento que conocieran sus ilustres anales. La guarnición se ha puesto á mis órdenes, ostigada de que se le hiciera sostenedora y cómplice de tantos crímenes; los ciudadanos de todas clases me han cercado, ofreciendome su sangre y sus recursos; y el espíritu universal me ha secundado en la gloriosa empresa de restablecer la constitución. Esta me señalaba como el punto céntrico de todos los esfuerzos legales, y he tenido el mas dulce placer dirigiendo con la ley en la mano, y en medio del voto público, y del mas acendrado patriotismo, la empresa felicísima de un cambio absoluto consumado en tres horas, sin que una sola lagrima, un solo acto vergonzoso la hallan mancillado.

Las augustas cámaras reunidas conmigo en los momentos de peligro en el convento de San Francisco, volvieron al palacio nacional en medio del jubilo y aplauso público, y comenzaron á ocuparse, con su acostumbra

da dignidad, del presente estado del país. Sabeis cuán sabia, cuán firme, cuán patriótica fue su anterior conducta: esperad hoy que en esta época que puede ser de prosperidad, evidencien el dominio y superioridad que tienen sobre todas las pasiones reprobadas por la religión y la sabiduría. Las hemos admitido capaces de dirigir la razón pública en medio de una borrasca que contunbarba á los mas fuertes: en adelante tendremos que aplaudir, no lo dudo, la serenidad de su juicio en una época que se anuncia próspera: la severidad de sus virtudes, en una de las raras ocasiones en que se puede restaurar á una República, y levantar un monumento indestructible de honor para el genero humano.

¡Pero sabeis, mexicanos, á que son debidos estos hermosísimos acontecimientos, que puede decirse que casi nadie, ni aquí ni en el extranjero, esperaba que fuesen por ahora uno de vuestros timbres? ¡Sabeis por qué es tan admirable el seso y dignidad de los representantes, la destreza de los funcionarios, la moralidad de los ciudadanos y el republicanismo de las tropas. Todos estos milagros se deben al sacrificio heroico que en medio de la adversidad se supo hacer de las antiguas divisiones, de los antiguos odios, de los antiguos errores que á tantos hombres sabios y buenos habian arrastrado por nuestra inesperienza, del modo mas pernicioso y lamentable. Ciertamente no es de extrañarse este gran desvío, por que los gobiernos no nacen perfectos: lo que me admira y me enagena de contento, es ver que habeis dado en tan corto tiempo la prueba mas sólida y segura de vuestra comprensión y docilidad, no atendiendo á otra cosa que á la urgentísima salvación de la República. ¡Honor y gloria sempiternos á tan sabia conducta, y que ella sea el fundamento solidísimo de los aciertos y prosperidades que han de dar á la patria! Os conjuro, pues, mexicanos, por lo mas santo por lo mas serio y digno, á que no os separeis

de este camino. Mirad que la adversidad es poca prueba: mirad que el gozo pasa muchas veces, corrompiendo rápido las virtudes, y sombreado péfidos la ponzoña que vuelve á destrozarse el corazón. Discutid en buena hora todas las opiniones: examinad todos los intereses sociales; pero no perdáis, la calma y la imparcialidad. no neguéis á nadie el tributo que merezca buena fe: reflexionad constantemente que la union es siempre el mayor bien, que nadie está seguro de que sus ideas no son errores; y finalmente, que vale mas que cada uno asegure en la concordia general, lo mas importante de sus principios é intereses, que el que busque triunfos exclusivos que el tiempo y el esfuerzo ajeno le han de convertir en pesadumbre y en oprobio. La patria sobre todo, mexicanos, y la seguridad de sus pasos aunque lentos.

Patriotas de todas las opiniones: altísimos ejemplos tenéis en vuestros representantes, y aun en vosotros mismos, durante la época que acaba de pasar. Seguidlos durante muchos años, y entended compendiados aquí todos los consejos saludables, todas las súplicas fervientes que en favor vuestro quisiera expresar el hombre que solo os puede gobernar un cortísimo tiempo, y que no es capaz por sus enfermedades, de sostener las tareas que hoy exige la responsabilidad de vuestra suerte. Confío, por último, en que siempre tendréis ante los ojos vuestra dignidad, y que ninguno aspirará sino á la salud de la República.

México, Diciembre 7 de 1844.—José Joaquín de Herrera.

El ciudadano José Joaquín de Herrera, presidente constitucional del consejo de gobierno, encargado del poder ejecutivo de la República, y general de division, á la habitantes de México.

Habéis gozado ayer, mexicanos, de un espectáculo digno de una grande y culta ciudad, que no vive en la persona ni en la voluntad de nadie, sino en las leyes, y en el espíritu social. Grandes escándalos habíamos visto; escándalos que llorábamos en el temor de un trastorno público, esperando ser entendidos sin llegar á una crisis violenta. Vino al fin la necesidad; mas ahora que ha pasado, podemos conocer que ella fue un señalado beneficio de la Providencia, que quiso purificar-nos en un crisol ardiente, y dejarnos unidos.

Mexicanos Ecribid en vuestros anales este dia mas de gloria; gloria grande y desconocida entre nosotros hasta ayer. La comprendéis en toda su extension? Seréis capaces de sostenerla en lo sucesivo? No debo de

darlo. Varias ocasiones habéis acreditado que sois hombres libres y cuidadosos pero en esta debéis gloriaros mas, por habernos pul-sado unos, apoyado otros, y presenciado todos un gran dia nacional, en medio del orden mas estricto.

He contado siempre con vuestras virtudes; hoy cuento ademas con vuestro valeroso esfuerzo. Pero no creo que haya ninguno, que tenga la insensatez de resistir á la voluntad nacional, ni atacar el imperio de las leyes.

México. Diciembre 7 de 1844.—José Joaquín de Herrera.

El ciudadano José Joaquín de Herrera, presidente constitucional del consejo de gobierno, encargado del poder ejecutivo de la República y general de division; á los militares de la garnicion de Mexico.

Soldados; Habéis cumplido ayer, poniendo á mis órdenes, el precepto mas sagrado que en las circunstancias os imponia la constitucion. Habéis acreditado ser soldados republicanos, conocedores de la ley, y que en ella tenéis vuestro honor. México agradece á anhuido vuestra noble resolucion que tanto deseaba y todas las clases del estado han secundado lo vuestro órien al esfuerzo.

Militares; Habéis manifestado que sois dignos de la magnánima nacion que os ha confiado sus armas. Recivid por mi medio los votos de su agradecimiento, y no olvidéis jamas el gozo puro y la sólida gloria que habéis alcanzado el dia de ayer.

Soldados: viva la ley, viva el congreso, viva la República.

México. Diciembre 7 de 1844.—José Joaquín de Herrera.

ESTADOS UNIDOS.

WASHINGTON OCTUBRE 21 DE 1844.

„Southern Satterany Messenger. correspondiente al mes de Octubre, publicase en Richmond.

Contiene como siempre este periódico, artículos variados en prosa y verso, con una mezcla en igual proporción que los demas impresos de su clase, de bueno y malo, sin embargo. es bueno del impulso que procura darsele, lo cual nos es sumamente satisfactorio.

No podemos presentar á nuestros lectores un extracto de todos los artículos que contiene, por que nos falta el tiempo que para ello seria necesario emplear; véase, no obstante,

dos que tienen relacion con el esta cuestión que agitamos, y que como han sido precedidos por otros que sobre el mismo particular se han publicado en el Messenger; y que tienen á producir agitacion, han llamado nuestra atencion un tanto. Tejas y las maquinaciones que contra la abolicion por Mr. Tyler, ó Mr. Cadoun ó Mr. Upshur, ó por el ciudadano especial del Maryland, á cuya cabeza se encuentra el formidable Mr. Andrews, es el asunto á que aludimos.

Bien sabido es que aquel vasto proyecto fue el que sirvió de pretexto para el tratado de agregacion que poco ha vimos suscitarse; hipótesis, teoria con arreglo á la cual, deberían quedar violadas las relaciones de amistad, la neutralidad á que nos encontramos ligados de una manera tan solemne, y por medio de la cual nuestro gobierno variando repentinamente de política, debía, para despojar á la República mexicana de lo que es suyo, tomar descaradamente á su cargo la vergonzosa obra de promover, para provecho suyo la insurreccion de Tejas, en que de un modo tan infame han tomado una parte activa los ciudadanos de la misma nacion que presido.

Y ¿cual fue el proyecto, digasenos, que este tal Andrews puso en planta? el mas ridiculo que pueda imaginarse. Tan absurdo es, que aun Upshur y Murphy, que son tan crédulos á veces, no pudieron resolverse á creer que en realidad existiere, ambos no pueden menos de llamarlo incomprensible en sus respectivas comunicaciones. El genreal Murphy confiesa que es ridiculo; todas las circunstancias con que esta ligado, le dan el caracter de una verdadera fábula. Lea quien quiera con el mayor detenimiento posible las notas de aquellos dos señores, y diga si en su contra pies ni cabeza al plan, ó si halla en él la menor prueba de que pueda verdaderamente existir. ¿Cual fué, pues, ese proyecto por excelencia, del que „un ciudadano especial del Maryland,“ un desconocido, un *nomis umbra*, un ser aéreo, un nuevo madeira de hierro, hizo la peregrina y autentica revelacion? Hétele aquí: que un cuerpo de abolitionistas ingleses habia hecho la proposicion á Tejas primero, que la prestaria una cantidad igual al valor á que considerase podia ascender el número total de sus esclavos, con tal que se aviniese á darles libertad: segundo, que ademas del equivalente expresado, daria á Tejas en terrenos, no solo los suficientes para compensar el importe del préstamo, sino aun mas, los que bastasen para crear un inmenso fondo que sirviese para fomentar

en los Estados Unidos el partido de la abolicion, y tercero, que el gobierno garantizaria á sus ciudadanos en el préstamo, ó lo que es lo mismo, que protegeria sus intereses.

De suerte que, segun esto, debía Tejas pagar con esclavos el empréstito; en seguida volver á pagar en tierras una cantidad tres ó cuatro veces mayor que la que adeudaba, aunque todos sepamos que sus tierras han sido enagenadas repetidas veces; y nos encontramos, en suma, con que despues de tantos pagos, queda subsistente su deuda. De manera que, segun esta inverosímil novela, se hallaba Tejas en la obligacion de dar todos sus negros como un equivalente del préstamo, luego una cantidad mayor en tierras, quedando en pie la deuda sin embargo de estas exhibiciones.

Ni en las Metamorfosis de Ovidio, ni en las Mil y una noches, ni en el baron Munchausen, encontramos una fábula ó ficcion como la que nos ocupa.

Y ¿qué fué lo que dijo Mr. Upshur? ¿Qué el proyecto en cuestion era improvable? ¿Qué fué lo que contestó Mr. Murphy? ¿Qué Mr. Andrews era un ridiculo personaje, quien por sospechas de que era abolitionista, habia sido lanzado de Tejas?

¿Quien no creyera que con este hecho quedara terminado el asunto, a pesar de su gravedad? Puesto que los Tejanos habian llamado á Mr. Andrews de su territorio, no estaban dispuestos á dar oidos á su proyecto, aunque en realidad parece que ni él ni ningun otro procedio jamas á proponerlo. Ademas, siendo de un carácter alarmante, ¿como es que ha producido tan poca sensacion en Tejas? Todos los documentos que se acompañaron al tratado, presentan un testimonio auténtico de que los agentes públicos de aquella república desdénaron fijar su atencion en tan infame cuento, ni siquiera lo mencionan. Aunque se hallaban sumamente interesados en que tomase visos de verdad cualquier impostura que se forjase, acaso vieron que falsedad tan palpable como esta, era superior á la credulidad del pueblo, puesto que no se fingien alarmados, y que guardan un desdeñoso silencio sobre el asunto. Si se necesitase una prueba en contra de la existencia de esos increíbles hechos con que sin haberselos dado siquiera apariencias de verdad se nos ha querido embaucar, el silencio que guardaron sobre el particular las autoridades tejanas que intervinieron en el tratado, es el mas irrecusable testimonio que pudiera darse.

(Continuará.)

EL AÑO NUEVO.

Comienza hoy un nuevo año: y la república que tanto tiempo hace escénime y sin vida, dejaba á la ambicion y á la incapacidad que disputieran de sus hijos, hoy llena de lozanía y fuerte, con lo mas de todos sus hijos, saluda este día, como el primero del año en que espera realizar la difícil obra de su organizacion interior. Todos los buenos mexicanos: todos los hombres para quienes no puedo ser indiferente la suerte de un pueblo desgraciado y generoso, de un pueblo destinado á ejercer una grande influencia sobre la humanidad, deben elevar á Dios sus votos porque esas esperanzas de ventura, porque estas grandes ilusiones de felicidad, no se desvanescan como otras veces ante el seplo impuro de las facciones, por el choque de los intereses opuestos al bien comun, ó por el mortal espíritu de indiferencia que deja á los mas osados la tranquila posesion del poder que no debía ejercerse sino por la nacion y para la nacion. "El valor, dijimos el memorable 6 del último Diciembre, puede conquistar la libertad; pero solo las virtudes pueden fundar y consolidar la república." y en esta máxima universalmente reconocida, en esta verdad confirmada por la historia de todos los siglos, se encierran los tremendos deberes de todos aquellos á quienes la Providencia destinó para tomar parte en la grande obra que está delante. ¿Qué ellos piensan que la suerte de ocho millones de hombres está en sus manos; que contemplan como de ellos depende que la independendia y la libertad compradas á costa de tanta sangre y de tantos sacrificios, sean escarnecidos por el universo como un don indignamente perdido, ó como el nacimiento de un pueblo, feliz, grande y virtuoso; que olvidando por un momento las preocupaciones insensatas que nos han perdido, los intereses egoistas y miserables á que todo lo hemos sacrificado, se eleven hasta la altura de las grandes verdades sociales, hasta los nobles y elevados sentimientos que inspira el amor de la patria; y entonces olvidando querellas mesquinas y funestos recuerdos de encono, todos los que van á decidir de la suerte de la república, se sentiran con fuerzas para trabajar en la grande obra de nuestra regeneracion social.

De otra suerte ¿que habriamos hecho? Verdad es que el tirano, que aun pretende luchar con la república toda, esta ya irrevocablemente perdido; pero quedan aún los errores, las divisiones, la corrupcion que produjeron su dominacion nefanda: derrocado el tirano, es nece-

sario ahogar la tiranía. Representantes del pueblo, funcionarios todos que habeis puesto, siendo los titulos de vuestra mision al emplear el poder en salvar las leyes, la república, espera que la salvareis y esta pronta á seguir en el camino de la sabiduria y de la virtud! Recordad que la Providencia no saca, todos los días á las naciones del abismo para que insensatas desprecien sus beneficios. La larga vida de los pueblos, muy raras son las ocasiones que se les presentan para constituirse sólidamente, y á nosotros quiza en muchos años no se nos volveria á presentar una oportunidad semejante. Hoy el espíritu público ha renacido: las facciones han callado; las pretensiones escageradas han desaparecido; y la necesidad de consolidar los principios salvadores del orden social se ha reconocido generalmente. Este triunfo no es el mas glorioso de todos nuestros movimientos interiores; sino porque ha sido el triunfo de los principios y solo de los principios. Hombres todos los que amais la libertad y el orden: vosotros los que os sentís bastante noble y generosos para repetir con el romano: "Juremos hacerlo todo por la patria y nada por nosotros," ha llegado la hora de la prueba: el porvenir es vuestro, y permitidnos que en el día en que comienza la era de vuestras tareas os repitamos las hermosas palabras de uno de nuestros contemporáneos: "¿Queréis que el despotismo sea imposible? Queréis que la libertad viva dotada de una juventud eterna? Pedid al cielo para el despotismo: las reacciones; para la libertad, la templanza; para el despotismo, excesos; para la libertad, justicia: porque solo la justicia y la templanza tienen un porvenir: los excesos y las reacciones no le tienen."

DISCURSO del Exmo. Sr D. Luis Gonzaga Solana, presidente de la cámara de diputados, contestando al del Exmo. Sr presidente interino de la república, en la clausura de las sesiones del congreso, verificada en 31 de Diciembre último

(Concluye.)

La representacion nacional, en todo esto, no ha hecho mas que cumplir con su mision; pero queda muy reconocida al honorífico testimonio de aprecio que V. E. le ha manifestado, por haber procurado desempeñar sus deberes; y con el favor divino espera corresponder á la confianza y estimacion pública, y al grande y noble celo de V. E. por el bien de la patria.—Dura.

Imprenta particular á cargo de J. M. B.